

A photograph of a wicker basket with a handle, filled with various items including a yellow bag and some dark objects. Next to the basket is a pair of red, textured high-heeled shoes. The scene is set on a light-colored stone floor. The background is a dark, solid color.

el rollo que

El *Festival de narración, Verano de cuento* está **organizado** por Teatrofia CC.

Subvencionado por el Cabildo de Tenerife.

Subvencionado por el Ayuntamiento de El Sauzal.

Patrocinado por el Gobierno de Canarias a través del Instituto Canario de Desarrollo Cultural.

Maquetación: Nadie al mando.

Foto de portada: Carlos Vkmmonitor (parte del *atrezzo* de la pieza *Puro cuento*, de Teatro del Eclipse).

Créditos: en la última página.

Música: no hay, pero esta mola: *No more chain gang* (Boney M).

El Sauzal, Tenerife, Islas Canarias, verano de 2023.



www.veranodecuento.com



No sé cómo he llegado a este momento de mi vida en el que cualquier toma de decisiones se convierte en una situación límite. Se supone que la experiencia de los años vividos debe convertirte en un todoterreno y entrar a cualquier situación que se presenta con confianza, con seguridad... pero para mi no.

En mi caso, parece que la lógica siempre anda retando a la realidad, y la realidad siempre es más tenaz. Ahora debo dar un paso hacia el abismo, pase lo que pase, cueste lo que cueste, le pese a quien le pese, debo lanzarme, con determinación y arrojo, y decidir si pido el helado de una bola o de dos.





ER

Está a punto de llegar, seguro que viene en ese barco que se vislumbra a lo lejos. Aún recuerdo sus últimas palabras. «Hasta la próxima luna llena», me dijo mientras recogía su ropa hecha jirones y se calzaba las botas altas de pescar. Después salió por la puerta, mostrando su pecho peludo y su sonrisa bobalicona, y se fue al puerto. Yo me quedé guardándolo todo en el armario: el peto, los brazaletes, el yelmo y las malditas grebas con las que ando como un pato.

Han sido unas semanas interminables de espera, en las que he contado los minutos y las horas de cada día desesperada, ansiosa por tenerlo de nuevo a mi lado. A veces me pregunto qué hacemos juntos, pero entonces recuerdo su entrega en la cama y lo veo claro: ¿A quién no le gustaría tener un marido tan fogoso por muy licántropo que sea?



–Acompáñame –dije de manera rotunda, señalando con mi guadaña el camino a recorrer–.

–Espera –me dijo sin apartar la mirada del mar–.

–No hay tiempo. Sígueme –insistí–.

–No hay prisa –me dijo el anciano–. Llevo toda mi vida corriendo. Corriendo en el trabajo, para cumplir objetivos. Y cuantos más objetivos cumplía, más objetivos tenía. Después te jubilas y los objetivos quedan allí para otro. Corría en casa para que mis hijos no dejaran de hacer nada, y corría para las clases de baloncesto, de natación, de baile, de piano, de inglés, de chino... y realmente lo que querían es que no corriera tanto y me sentara con ellos a jugar, sin prisas. Y ahora los veo a ellos, corriendo por sus hijos. Yo trato de explicárselo, pero ellos no lo entienden. Mi mujer y yo perdimos nuestro amor en la prisa de la vida y ni el cariño nos mantuvo juntos. Y ella corrió por su lado y yo por el mío. He corrido mucho en mi vida, así que ahora quiero morir sin prisas.

Me tendió la mano, me miró directo a los ojos sin temerme y me dijo.

–Dame la mano. No quiero estar solo.

–Es fría y huesuda –le dije estrechándola con dulzura–.

–A mí, me da calor.

Y allí esperamos sin prisas a que su corazón se parará. Sin apartar la mirada del mar.



Siempre me ha puesto muy nerviosa que en las fotos la línea del horizonte no esté recta. Mi hijo y sus amigos lo llaman toc, yo lo llamo composición, rectángulo de tercios o sección áurea. No termino de reconocer este trozo de cemento que entra en el mar, tampoco sé a qué corresponde la silueta que se ve al fondo (60) pero es tan cercana a mí que siento que podría estar ahí. Algunas tardes, especialmente las tardes de verano, me gusta ver el atardecer desde la playa. La playa cambia. Cambian las olas, los sonidos y los olores. La isla no siempre es la misma. A veces incluso no es el mismo mar. (53) Mi verano es adiós a la rutina y a la soledad del curso. Es descanso, madrugones, Bruma, metas, ensaladas y helados, carretera y barcos. Y es así, que te vas preparando para la llegada del otoño y de la nostalgia. Mi verano es redondo, ligero y traslúcido. (47) Una vez estuvo lleno de peces y primos.



Se dice que estos seres astutos y enigmáticos tienen personalidades duales e impredecibles, como si fueran dos caras de una misma moneda. Sin embargo, permíteme revelarte la verdad que se esconde tras esta cortina de malentendidos.

Los géminis son seres fascinantes, dotados de una versatilidad y adaptabilidad envidiables. No se trata de una dualidad negativa, sino más bien de una riqueza de perspectivas que los convierte en compañeros de vida excepcionales. Su habilidad para mostrar diferentes facetas según la situación es una muestra de su capacidad para adaptarse a los cambios y encontrar soluciones creativas.

Su mente ágil y curiosa les permite explorar distintos intereses y caminos, sin quedarse estancados en una sola realidad. Son seres inquietos que valoran la variedad y la estimulación intelectual.

Pero, ojo, porque el otro también es géminis.

GÉMINIS





Desde que tenía memoria, se veía a sí mismo como un simple objeto clavado en un muelle. Muchos llegaban y lo agarraban con fuerza. Era el lugar seguro para aferrarse a tierra ante una tormenta, el descanso tras un largo viaje... Después continuaban su camino y lo olvidaban.

Era triste, pero con los años descubrió que no era un sentimiento exclusivo de los de su especie. Los humanos también eran muchas veces «usados» como el punto de anclaje en la vida a la deriva de alguien, luego abandonados. Escuchó a una joven, que se sentó a su lado contarle a su mejor amiga que había sido el agarre de un amor no correspondido. Lo mismo le ocurrió a un hombre que había dado todo por un amigo al que jamás volvió a ver. Todos se quejaban de su soledad, mientras otros continuaban sus aventuras. Así se sentía él.

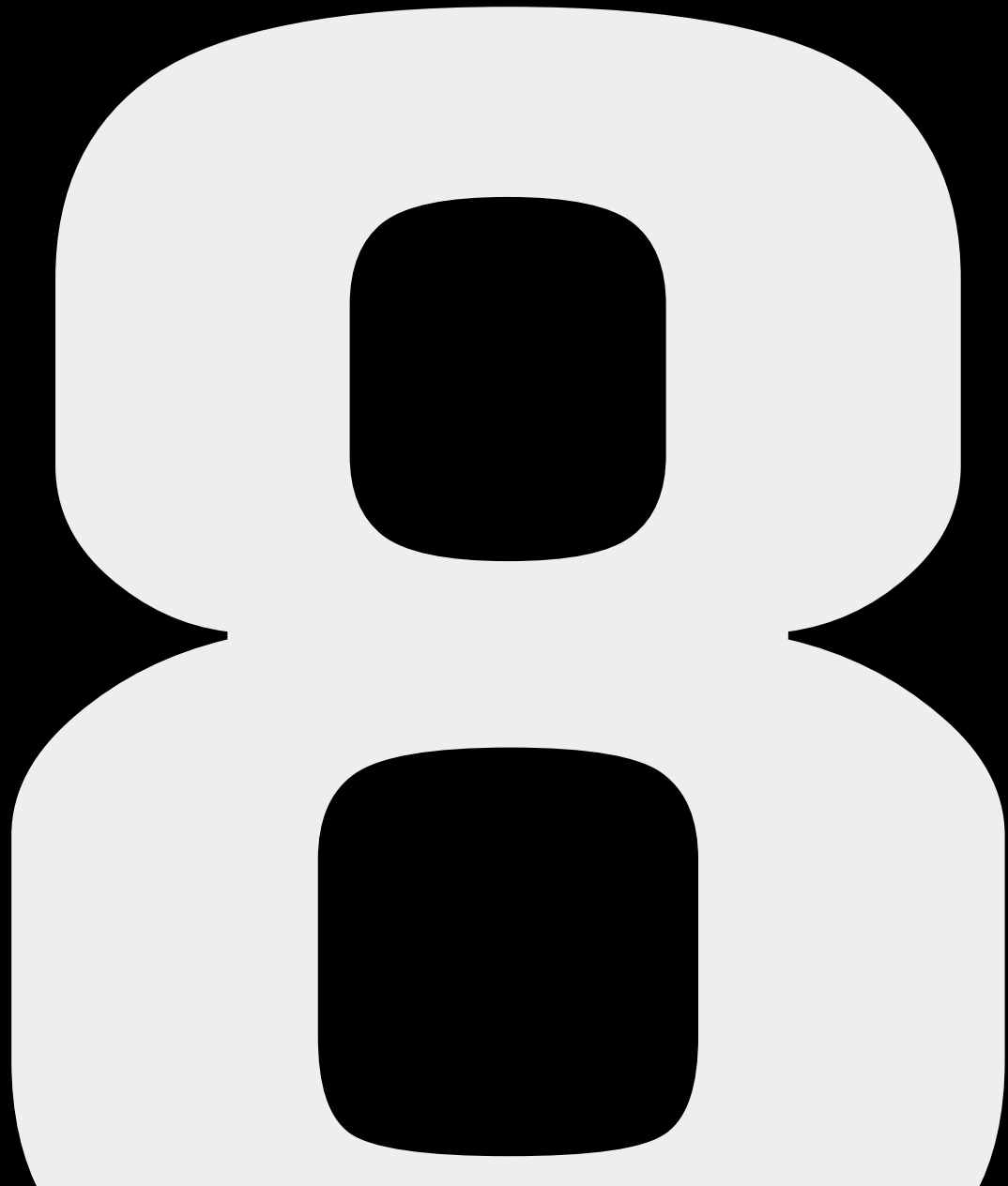
Hasta que llegó ella.

Ella, con su piel rugosa, áspera y canela, pero con esa voz dulce que sólo él podía escuchar cuando estaban apretaditos: le contaba sus aventuras en alta mar o en la orilla de una playa. Siempre pegada al barco pero, al menos, conocía mundo.

Cuando se despidió, le prometió volver. Él pensó que era como los demás: una oportunista. Pero ella regresó y se sujetó a él con el nudo más fuerte que jamás había sentido, y pensó que quizás incluso él podía aspirar al amor verdadero.

Así los veo siempre: dos enamorados entrelazados, mirando al mar. Inseparables.

En el monte de la vida
escalera al arco iris
la homosexualidad brilla
sin miedo ni prisas.



La hija del farero había crecido junto a él, el farero. Su madre falleció durante el parto.

La niña era feliz jugando por los riscos y la playa. De mayor quería ser farera. Su padre creía que era oficio de hombres. Ella tendría que casarse y tener hijos.

Pasaba el tiempo. Se acercaba el temido momento. Ella odiaba a los salineros y los fuencalenteros que la pretendían. Su padre la apremiaba, tendría que elegir marido pronto.

Una noche, nuestra protagonista, sintiendo una fuerte opresión en el pecho, se armó de valor y decidió huir de aquel futuro programado y no deseado... Sin aliciente... Ella corrió en medio de la oscuridad: su mente vacía de pensamientos, su cuerpo atravesó el frío nocturno... Corría llena de sí misma, vacía de todo lo demás...

Al percatarse de la ausencia de su amada hija, el alma del farero se rompió de dolor. Inexplicablemente, de la nada, apareció una perrita blanca. Las gentes decían que era la hija del farero que había decidido regresar. Su padre, no contento con tal especulación, decidió abandonar el faro e ir a buscar. La perrita se quedó, impasible, fuera del faro, esperando... Esperó y esperó..., incluso llegó la colada de lava que se detuvo a doscientos metros del faro y ella, imperturbable, continuó esperando...

Si alguna vez visitas el Faro de Fuencaliente y ves la colada que se paró ahí delante..., recuerda a la perrita que observaba mientras se acercaba la lava...



XXIV Festival de narración Verano de cuento

El Sauzal · Tenerife · 2023

Fotografía: **Huele** – Laura Dorta

Texto: **Sin título** – David Díaz

2

Fotografía: **Dejar atrás** – Loli Figueroa

Texto: **Pura pasión** – Jesús Navarro Lahera

3

Fotografía: **El viejo de las rocas** – María Macías Montes

Texto: **La mirada del mar** – Ángela Trujillo

4

Fotografía: **El amanecer** – Jéssica Alonso

Texto: **Sin título** – Raquel Pérez López

5

Fotografía: **Mi amarillo** – Yurena Torres

Texto: **Géminis** – Juan Reyes

6

Fotografía: **Travesía de nudos** – Noelia Rodríguez

Texto: **Punto de anclaje** – Lupe Pérez

7

Fotografía: **Por la escalera** – Elena Nito del Bosque

Texto: **Sin título** – LuzIA

8

Fotografía: **Los faros** – Jesús Navarro Lahera

Texto: **La hija del farero** – Loli Figueroa

9

El Festival de narración, Verano de cuento, cumple veinticuatro ediciones en 2023. Ofrece las históricas sesiones de cuentos para adultos las noches de los viernes, las funciones infantiles la mañana de los sábados, el certamen internacional de relato breve, la MINI feria del libro, batallas de freestyle (batallas de gallos de toda la vida) y talleres.



mola

